vinetur

Napa Valley moviliza 2,5 millones de dólares contra el virus que amenaza sus viñedos

El plan financiará investigación aplicada para mejorar la detección del GRBV y limitar su daño en el viñedo

martes 6 de octubre de 2026



La comunidad del vino de Napa Valley, en California, ha comprometido 2,5 millones de dólares para poner en marcha la primera fase de un programa de investigación sobre el Grapevine Red Blotch Virus, conocido por sus siglas GRBV, un virus que afecta a la vid

y que, según informa PR Newswire, figura entre los problemas más serios todavía sin resolver para la producción de vino.

La iniciativa, llamada Grapevine Red Blotch Virus Research Initiative, nace como una colaboración público-privada orientada a acelerar investigaciones con aplicación directa en el viñedo. La primera fase se ha planteado como un plan de tres años que financiará varios proyectos en centros de investigación de referencia y que, de acuerdo con sus promotores, busca llevar los avances científicos al campo con objetivos medibles.

Entre los impulsores del proyecto figuran Christian Moueix, de Dominus Estate; Darioush Winery; Joseph Phelps Vineyards; Joe Wender y Ann Colgin; Louis P. Ciminelli, de Laelius Winegrowing; Opus One Winery; Phillips Family Farming y Vine Hill Ranch; Tom Gamble, de Gamble Estates; Pete Richmond, de Silverado Farming Company, y la familia Araujo, además de otros responsables del sector vitivinícola.

El GRBV puede reducir el rendimiento de la vid, retrasar la maduración de la uva, alterar su composición y rebajar la calidad del vino. A eso se suma, según la propia iniciativa, un aumento de los gastos de manejo en el viñedo y de la necesidad de replantar parcelas afectadas. Los promotores añaden que el problema se agrava por la falta de métodos de detección temprana y de estrategias de campo ya probadas para limitar la propagación del virus y gestionar las cepas dañadas.

Las primeras convocatorias de ayudas se centrarán en varios frentes. Entre ellos están la detección más temprana y fiable, los métodos de diagnóstico, la biología del virus y de su vector, la transmisión y los patrones de propagación, las medidas prácticas de mitigación y manejo en el viñedo, así como los análisis en viveros, el uso de material vegetal sano y la validación de herramientas diagnósticas. El programa también podría respaldar trabajos sobre fisiología de la vid y sobre resistencia a más largo plazo, siempre con un enfoque útil para el productor.

Ben Monpetit, responsable del Departamento de Viticultura y Enología citado por la iniciativa, afirma que investigadores y responsables del sector han unido esfuerzos para identificar las necesidades más urgentes de investigación sobre Red Blotch y coordinar el trabajo de los próximos años. Añade que la comunidad del vino ha aportado los recursos necesarios para activar ese plan y que el objetivo es ofrecer

herramientas prácticas que puedan usar los viticultores.

El origen del proyecto se remonta a 2025, cuando comenzaron conversaciones entre responsables del vino y de la investigación impulsadas por el Moët Hennessy Robert-Jean de Vogüé Research Center. Esos contactos se centraron en los principales vacíos de conocimiento sobre el Red Blotch y en la necesidad de una respuesta coordinada entre varias instituciones. En julio de 2026, esas conversaciones dieron paso a una reunión entre participantes de la industria y de la investigación para afinar prioridades y valorar una financiación compartida. Después se creó un grupo de trabajo más reducido para estudiar fórmulas de gobernanza y de gestión administrativa.

La estructura prevista combina revisión científica independiente y control del uso de los fondos. Las ayudas se concederán mediante convocatorias abiertas a instituciones cualificadas. Además, se plantea un comité de gobernanza de diez miembros, con representación paritaria del sector del vino y de la comunidad investigadora, que fijará prioridades y presupuestos, aprobará las convocatorias y tomará las decisiones finales sobre la financiación. Las propuestas pasarán antes por un panel técnico independiente que valorará su mérito científico, su viabilidad, la capacidad de los equipos, los objetivos medibles y su utilidad práctica en el viñedo.

La iniciativa trabaja con la American Vineyard Foundation para que actúe como agente fiscal y administradora del programa en esta primera fase. Aun así, el comité de gobernanza conservará la responsabilidad sobre el rendimiento del plan, la rendición de cuentas y las decisiones sobre su continuidad.

Los promotores prevén lanzar las primeras convocatorias en enero de 2027 y adoptar las primeras decisiones de financiación en la primavera de 2027. La captación de más fondos seguirá abierta para ampliar el programa y preparar fases posteriores.

La importancia de este movimiento va más allá de Napa Valley. Si la investigación logra mejorar el diagnóstico temprano, conocer mejor la transmisión del virus y ofrecer pautas eficaces de manejo, sus resultados podrían servir a otras zonas productoras y ayudar a limitar pérdidas de calidad en un sector en el que el estado sanitario de la uva tiene un efecto directo sobre el valor final del vino, en especial en elaboraciones de alta gama.